

SEMANARIO DE AVISOS.

Se suscribe á este periódico en Salamanca, librería de *Moran*, á 12 cuartos para los suscritores de esta ciudad, llevado á sus casas, y á 2 rs. fuera franco de porte: los números sueltos se venderán á cuatro cuartos cada uno.

Los anuncios se insertarán por un precio módico, y para los suscritores *gratis*.

Se irá mejorando este periódico y rebajando su precio en proporción del aumento de suscripciones.

ANUNCIOS.

NUEVA MENSAJERÍA.

Los Señores Moran y Compañía, han establecido de ida y vuelta un buen carro nuevo, en la línea de esta á Valladolid y Burgos, porteadando las arrobas de aquí á Valladolid á 3 rs. y á Burgos á 5 id.

Los asientos á precios convencionales; el carro hace dos ó tres viajes al mes, segun el tiempo lo permita, saliendo de esta los dias 1.º y 16, y de Burgos el 8 y 24.

El despacho está á cargo del socio Saturnino Charro, que vive plazuela de las Carnicerías del Macho, tienda del Pito.

Se están preparando mas carruajes para la misma carrera, con el fin de proporcionar al público mayores ventajas, lo que se anunciará, cuando puedan realizarse.

Esta mensajería proporcionará jéneros, que la compañía tomará

por su cuenta, con utilidad para el público por sus precios y clases: luego que esten en esta, se dará aviso de ellos y de su almacén.

ENSAYOS POÉTICOS DE DON JULIAN MANUEL DE SABANDO.

Los señores suscritores á esta obra se servirán pasar á recojer la primera entrega á los puntos donde hubiesen verificado lo suscripcion.

Sigue esta abierta á 8 reales tomo en Salamanca, en la librería de Don Domingo Blanco, y en casa de la Señora viuda de Mellado, plazuela del Corrillo núm. 21, y á 10 en las provincias, franco de porte, en las principales librerías.

En la redaccion de este periódico se da razon de un ama de cria que tiene leche fresca de dos meses y medio que solicita crio en casa de los padres, tiene per-



sonas en esta ciudad que la conocen como de cria á quienes se puede pedir informes en caso necesario.

— —

La persona que por la época de la feria que se verificó en el Viseo, en el mes de Setiembre de 1843, haya perdido unas alforgas con una considerable cantidad de maravedis, acuda á esta redaccion donde se le dará noticia de la persona con quien se habrá de entender para adquirirlas.

— —

En la casa núm. 20 de la calle de Serranos, se arrienda una buena panera. Quien quisiere tomarla acuda al inquilino de la misma casa.

— —

En la calle de Bermejeros número 5 se halla un gran surtido de tablas de castaño; las que se despacharán á precios arreglados.

— —

Se vende por un módico precio el Diccionario geográfico universal, redactado por una sociedad de literatos, y publicado en Barcelona el año de 1834

Esta obra la mas completa y moderna en su clase, consta de 40 tomos en pasta nuevos y de 43 mapas. Su coste por suscripcion incluso el encuadernamiento y pasta, pasa con bastante de 1600 rs.

En la ropavejeria de Camilo Hernandez y en esta redaccion se dara razon.

— —

A la librería de Moran acaba

de llegar un surtido de las obras siguientes y al infimo precio que en cada una se espresa.

Viajes de Antenor por Grecia y Asia tercera edicion 2 tomos á 24 rs.

Recreo de damas ó las noches en Paris 2 tomos con láminas 16 reales.

La pastora de Lammormor ó la desposada, 2 tomos con laminas 46 reales.

Los Sepulcros de Hervey, 1 tomo 6 reales.

— —

Precios de los granos en las paneras y mercados de esta Ciudad desde el dia 26 al de la fecha.

	<u>Reales vn.</u>
Trigo candeal bueno.	23 á 24
Idem mediano.	20 á 21
Idem inferior.	19 á 20
Rubion.	14 á 15
Centeno.	10 á 11
Cebada.	10 á 11
Garrobas.	14 á 15
Muelas.	24 á 26
Hervejas y Guisantes.	15 á 17
Garbanzos.	70 á 90

Salamanca 1.º de Febrero de 1845

Precios de los géneros en el mercado de Salamanca.

	<u>Rs. vn.</u>
Azucar blanca la arroba	á 60
Id. terciada id.	á 50
Cacaó libra	á 6
Guayaquil id.	á 3 y m.º
Escocia la arroba	á 50 y 56
Pescado comun la arroba.	40 á 44

Aceite la arroba.	50 á 52	Id. candeal.	á 18
Pimiento dulce la arroba.	á 60	Centeno.	á 10
Id. picante id.	á 80 y 90	Cebada.	á 9
Canela la libra	50 á 54	Garbanzos	á 30
Y en casa de Primo Sobrino	á 32	Guisantes.	á 24
Arroz la arroba	á 32 y 34	Aluvias.	á 60
Cañámo asedaó	á 116		
La arroba de Cebon	de 33 á 39		
La libra de id.	á 16 cuartos.		

Id. id de géneros.

La arroba de azucar blanca.	54
Id. terciada.	á 44
Id. cacao caracas.	á 150
Id. patatas.	á 1
Id. arroz.	á 32
Id tocino seco.	á 60
Cebones.	á 34
El cántaro de vino.	á 10
Id de aguardiente.	á 30

Precios de los granos y géneros en el mercado de Tamames, del dia 28 de Enero.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	22 á 24
Centeno.	13 á 14
Cebada.	13 á 15
Garrobas.	17 á 19
Garbanzos.	48 á 60
Castañas.	11 á 12

Precios de los granos en el mercado de Peñaranda del dia 30 del corriente.

	<u>Rs vn.</u>
Trigo candeal bueno.	24 á 25
Mas inferior.	á 23
De última calidad.	á 22
Centeno.	á 11
Cebada.	á 11
Garrobas.	á 14
Garbanzos superiores.	á 95
Id. algo mas inferiores.	80 á 85
De última calidad.	á 55

Id. id. de comestibles.

La arroba de azucar blanca.	á 60
Id. terciada.	á 50
Pescado.	á 42
Jabon.	á 50
La libra de arroz.	á 14 cuartos
Canela.	á 60
Cacao de caracas.	á 6 y medio
Id. guayaquil.	á 3 y medio
Aceite.	á 58

Precios de los granos y géneros en el mercado de Ledesma, del dia 30 del corriente.

Precios de los granos en el mercado de Vitigudino del dia 28 de Enero.

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo barbilla.	á 15

	<u>Rs. vn.</u>
Trigo candeal.	á 23

Id. inferior.	21 á 22
Id. rubion.	17 á 18
Centeno	11 á 12
Cebada	10 á 11
Garrobas.	á 16
Garbanzos.	60 á 68

Id. id. de comestibles.

La arroba de azúcar blanca.	á 52
Idem terciada.	á 42
Id. de arroz.	á 32
Id. Pescado comun.	á 37
Id. de jabon.	á 48
Aceite	á 66
La libra de cacao de Caracas.	á 6
Idem id. de Guayaquil.	á 3
Vino tinto el cuartillo á 4 cuartos,	
La libra de carnero	9 id.
Id. Vaca	á 7 id.

Precios de los granos en el mercado de Bejar del dia 28 del corriente.

Rs. vn.

Trigo.	á 29
Cebada.	á 16
Centeno.	a 17
Garbauzos.	50 á 70
Tocino al vivo.	36 á 38
El cántaro de aceite.	64 á 65
Arroz.	32 á 46
Azúcar blanca.	á 60
Id. terciada.	á 52

*Concluye el artículo del Boticario
Corta-sombras.*

Ahora bien, digo yo, ¿no es el caso para espeluznarse, y para

tener el nombre de boticario por de peor agüero que la aparición de una cometa con rabo? Supongan Vste les, por unos cortos momentos, que el tal boticario vive aún, y aun cuando no viva como dice el refran «quien hace un cesto hace ciento,» que traducido al castellano quiere decir » lo que no haga un boticario no hará un demonio,» y lo que haga uno de ellos, lo hará con asombrosa facilidad toda la temible falange de sectarios de la farmacopea que han existido desde Cain, que fué el primer fármaco, que *cortó la sombra* á Abel, hasta el presente; supongan Vstede, repito, que se aparece este ú otro boticario, y que al pasar junto á Vsted planta en su sombra el baston, y para cuando Vsted se percata, se halla conque, sin saber como ni cuando, le han atravesado los hígados; ¡ pues digo ! ¿ el asunto no es para emprenderla á cañonazos con todo vicho viviente, que huela á jarabe, y quemar públicamente por mano del verdugo todos los libros de farmacia, como recetarios de sortilegios, y reos de lesa humanidad?

Supongan Vstede, vuelvo á decir, sin ir mas lejos, á mi, (humilde servidor de Vstede) que, como tengo por costumbre, me paro á leer un prospecto que cubre media fachada, y que, absorto en su contenido, no reparo en que detrás estan haciendo otro tanto otros dos, y que el uno de ellos es boticario de los que *cortan*

sombras, y que va á señalar una letra con la punta del baston, cabalmente en el punto que marca la sombra de mis narices, y con la mejor intencion me cercena este precioso miembro, que tanto aprecio en mi por la escasez con que me lo concedió la Naturaleza: ó que voy paseando por las Carmelitas, y el tal boticario (que un boticario se encuentra donde quiera) está haciendo rayas en la arena, y al pasar yo, zis, zas, hace unos garavatos en el suelo, y luego me veo chorreando sangre, y con la cara hecha una lámina de matemáticas..... Señores, esto es para hacer dár diente con diente á un jabalí.

Yo no sé lo que á Vstede sucederá en leyendo este artículo, pero de mi sé decir que he resuelto de todas veras huir á todo boticario sino el *bulto*, como suele decirse, al menos la *sombra*; y que si por mi desgracia tengo que valerme de alguno de ellos procuraré buscar los dias nublados, en que él no pueda hacer de las suyas, no sea que si luce el Sol le venga la grande, tire un tajo á la *sombra* de mi rabadilla, y me divida como á una lombriz.

Entre tanto no estrañen Vstede que si pasan por mi lado me quede mirando, dejarlos á una distancia considerable, porque en todo hombre creo ya ver un boticario, y me digo á mi mismo «¡Aparta! ¡no sea este el *Boticario Corta-sombras*.

JULIAN MANUEL DE SABANDO.

UN BAILE DE MÁSCARAS.

Pues señor ya estoy acá, ya veo, por fin, las Máscaras; y que concurrencia, ¡cáscaras! no cabe mas gente ya.

¡Válgame Dios, que murmullo! ¡que grita, que confusion! ¿quien conserva su razon en medio de este barullo? ¡Vaya un hermoso potage! huy! que cara tan antigua! esta máscara es ambigua si juzgamos por el traje.

—Anda con Dios Agapito; ¿como siguen tus amores? ¿han dado fruto tus flores? ya estás tu buen pajarito. Has dejado á la Manuela y has cojido á Beatriz.... te compadezco infeliz; no eres tn quien la camela. ¿Y aquella rubia de antaño? ¿quieres mas á su marido?

—Calla por Dios, no hagas ruido que con gritar me haces daño. Pero máscara ¿quien eres? dímelo ya, por San Pablo —¿á un Santo citas, y el diablo que te se descubra quieres?

No amigo, no, de mis garras, aunque decírtelo siento, no has de salir tan contento como en la noche de marras. Abur, Abur, no mas sayas, que ha empezado el Rigodon y el diablo quiere luncion; — oye, escucha, no te vayas —luego, luego, voto al chápиро

que sin mostrarse hiperbólico
me ha dicho en tono diabólico
toda mi vida el gazzápiro
¡caspita! ¿que es lo que veo
Don Narciso en el salón
gozando la diversion
¡sublime! siga el bureo.
Paso á la Rusia, estudiante!
—Ya te hallé al fin dominó
—(bastante lo siento yo)
vaya que estas muy galante
—La culpa tiene Narciso
si te he llegado á faltar
mas desde ahora voy á estar
á tus órdenes sumiso.
¿Qué se baila? Rigodon,
Vals, Mazurca, ó Contradanza?
porque mi vista no alcanza—
—Vals anuncia el targeton
vaya un mostrenco de fraile
¿porqué la entrada han de dar
á un hombre que va á insultar
su religion en el baile?
Mira, mira un diplomático
como en lenguaje crítico
arregla el mundo político
con ese otro democrático;
y, en verdad, que me hace gracia
ver que en sincera amistad
guardan exacta igualdad
el pueblo y la Aristocracia—
—ven acá máscara viuda
aunque lo juzgues lisonja
¿tienes tú cara monja?
como yo la lengua muda
Dí, ¿qué te sirve cubrir
tu rostro con el encaje
si es el de un abencerraje?
como yo empieze á decir
no has de... «en baile, Rigodon»
adios adios, ¡pobre viuda!
estoy seguro que suda:

¡caramba, que pisoton!
—Dispensa amigo un descuido
—lo mismo te digo á tí
porque en el pisar creí
que era..... lo que al fin ha sido.
—Vaya un modo singular
con que le llamas camello
—que tenga cuenta con ello
y otra vez sabrá pisar
—pero por Dios, dí querida,
¿cuando cesan tus enojos?
—Pase, mi alma, que esos ojos
dan á un difunto la vida.
—Allá va ese galanteo:
¡que amigo de retrucar!
¿que has logrado con echar
á esa chica ese floreo?
Dejemos á esta Babel
gozar de la baraunda
y aunque el Teatro se hunda
como estemos fuera de el.
Vamonos á ver si halla
rico vino de jerez
mientras en loca embriaguez
pasa el tiempo esta canalla
que yo en mi verdad os digo
que nunca se goza mas
que empinando el hipocrás
frente á frente de un amigo.
Vamos allá; mas ¿que hora es?
que si entramos en la orgía
va á sorprendernos el dia
¡caspita, si son las tres!
Pues para mi no hay jarana;
juzgaba que eran las dos,
vaya, muchachos, con Dios:
vaya pues, hasta mañana.

ALEJANDRO DE SABANDO.

Continúa la novela inserta en los números anteriores.

En tales conflictos no perdió su fría serenidad Juan Gomez, y al paso que tomaba vigorosas medidas para la defensa de su fortaleza envió uno de los oficiales del Corregidor á prender y conducir al anciano caballero. Desasosegado se hallaba este, mas que por sí por los peligros de su hija, cuando llegó aquel y con razones corteses le manifestó la necesidad que habia de impedir que la gente bulliciosa se apoderase de su nombre para trastornar el orden. Muy sorprendido quedó el anciano porque allá en su antigua honradez no presumia que de tal manera pudieran violarse los mas santos preceptos de la justicia, y así fue que apenas pudo comprender el que se le intimaba.

—¿Quereis decir, pregunto al oficial, que es precisa mi prision para la paz del pueblo?

—Así es Señor le contestó, y podeis creer cuanto le duele al Corregidor vere precisado á tomar tan duras precauciones.

—Tuvele en verdad siempre por franco y honrado caballero, así como jamás cupo en mi ánimo la idea de que fuera peligrosa la persona de quien hace mucho tiempo que solo vive en el recinto y en los cuidados de su casa.

—Vuestra influencia es grande, el pueblo os quiere; y vuestra parcialidad por los opresores del Rey es tan notoria....

—Ignoraba yo hasta ahora que fuese mas digno el seguir la bandera de los que intentan avasallarle, sujetándole á la voluntad de extraños, que siempre serán enemigos de Castilla.

—El Rey de Navarra os ha brindado con su amistad, y...

—Caballero, tened entendido que no hay para mi alevosia comparable á la del que por miedo ó por interés abandona la causa que ha abrazado,.....ya que al trance de existir estos bandos hemos llegado. Dejemos empero tales contestaciones: vamos á ver al Corregidor.

—Tengo orden de conducirlos bajo la custodia de Juan Gomez.

—¡¡ De Juan Gomez!! suya tenia que ser infamia semejante.....

Renunciamos á pintar la conmocion del anciano, y las lágrimas de su hija, la ternura de esta, y la forzada serenidad del padre hacian un vivísimo contraste. Procuró con breves razones tranquilizarla, la aseguró que su separacion seria momentanea; y se desprendió al fin de sus brazos encargándola que inmediatamente avisara á su buen amigo el Doctor Juan Rodriguez.

CAPITULO V.

¡ LO QUE SON LOS AMANTES !

Era el Doctor Juan Rodriguez segun las historias cuentan, hombre de ciencia no menos que de probidad, apreciables dotes de

que acaso alguna vez le pesaria si es que el ser hombre honrado pesa alguna vez. Decimos esto, porque siendo el buen Doctor dueño de Babilafuente parece que andando los años fue privado de ella por no haber querido firmar la sentencia que dieron contra Don Alvaro de Luna los que le persiguian pues mostrándole el proceso manifestó que no eran razones bastantes las que se alegaban para que aquel caballero debiese morir. Este hecho prueba lo que valia entonces el poder judicial, y lo mucho que teoricamente ha ganado en nuestro siglo.

El hombre pone y Dios dispone dice un adagio antiguo; asi fue que cuando el padre de Elvira, conecedor de la entereza de su amigo, se consolaba con la esperanza de que su hija quedaba segura bajo tan buena tutela, no contó con que Dios lo habia dispuesto de otro modo. El Doctor como hombre de letras, preveyó lo que iba á suceder en medio de aquellos disturbios, y mas prudente que dejarse encerrar en la torre de la iglesia ó en el álcazar de San Juan, le pareció fiar su salvacion á una buena huida, y tomó por tanto las de Villadiego. Confesamos á nuestros lectores que ignoramos cuales son *las de Villadiego* que como decia Quevedo *todos las toman*, sin embargo hablamos de ellas, porque si solo de lo que se sabe hubiera de hablarse seria cosa de quedarnos mudos. Dejemos por fin esta digre-

sion que han de perdonarnos los lectores haciéndose cargo de que al escribir seguimos el principio de Espronceda cuando exclamaba «allá van versos donde va mi gusto» sin otra diferencia que la que hay entre los grandiosos conceptos de aquel poeta, y nuestra prosa tal cual ellasea.

Desconsolada é impaciente se hallaba Elvira al espirar el dia que vió la prision de su padre, aguardando como su único remedio la llegada del Doctor mencionado. La pobre niña apenas podia darse cuenta de sus sensaciones: ignorante del mundo, flor cuidadosamente guardada por un solícito jardinero ¿qué iba á ser de ella ahora que sin arrimo y ácia espuesta al rigor de crudos temporales? semejante pregunta era la que llevaba clavada en su imaginacion sin poder alejarla ni resolverla. Mas la frente abrasada, las sienes palpitantes, daban á sus ideas ese color febril que las presta tan incomprendible forma, que dejan el ánimo tan fatigado como queda el cuerpo tras de un molesto viage, que producen *el vertigo* que atrae al caminante primero el borde, y luego al fondo del principio. Cuando el alma yace en ese estado, las ideas empiezan á formarse y no concluyen semejándose á los animalejos que nacen del lodo del Nilo siendo en su primer instante mitad vivientes y mitad cieno, los ojos no lloran entonces aunque quemán y el corazon aunque no duele va desangrandose lentamente.

Salamanca: —Imprenta de Juan José Morun.